

ECUADOR QUE DUELE

No bajo la mirada en este Ecuador que también me duele, pero cae una lágrima.

Mi pancarta callada detrás de mi contemplación se rebela ante tanta injusticia que danza ufana en festivo éxtasis de pólvora y color, en sonos abrazantes y sabores sobrecondimentados.

Un buen nombre se ha dañado, pero eso no es gran cosa.

Hay muertes no investigadas, pero solamente uno que otro corazón las recuerda.

Violan a nuestras niñas; les hacen parir hijos tan bebés como ellas, mas se apadrina a abusadores, encubriéndolos en sus apellidos vitrales.

El petróleo, que se decidió hace mucho que era de todos, sólo sirve a unos pocos que ni siquiera saben usarlo como tinta de henna para labrar diseños guerreros sobre pieles que protegen las selvas.

Lloran el tigrillo y la iguana. El tucán se vuelve gris.

Otro buen nombre se ha dañado, pero eso tampoco es gran cosa. Eso también se puede olvidar con un pito de marihuana que se consigue afuera del colegio, junto al mango verde rebanado, las grosellas curtidas y los ovos maduros o bien rojos... A veces escasean las grosellas, pero droga sí hay.

Escasean los cuentos que se cuentan a los niños. Escasean las manualidades hechas en casa con mamá o papá. Escasean los abuelos desde que los dejamos en el asilo. Cementerios y tumbas son verdaderos museos y esculturas sin par, pero ni por eso los visitamos.

Los rápidos de los ríos se hacen cada vez más lánguidos. Grillos y chapuletes entonan tristes melodías frente a los afluentes que se secan. El sedimento tal vez sirva de base para otro rascacielos.

Nuestro pueblo cabecea adormilado pese al bullicio y color de los juegos pirotécnicos del Año Nuevo, mientras nuestros niños y niñas que aún ni han hecho la Primera Comuni3n se menean sensualmente a ritmos de *perreo* y reggaet3n.

A un monigote, en la calle de los Años Viejos, se le ha caído el vestido naranja y muestra formas exuberantes, como las de las mujeres en serie que los cirujanos plásticos producen.

El Estero Salado chapotea, las hoyas se requiebran y la marimba sufre un esguince...
Arroyos, mesetas, bosques y sones se resienten porque pocos los estudian o los atienden.

Un delfín le cuenta a un albatros posado sobre una botella plástica que el cóndor pierde espacio... ¿Se perderá el cóndor, entre leyendas, como el cocuyo y la *palomita tierrera*?

Las corcheas ya no danzan con los bemoles pues se resquebrajaron los teatros donde las sinfonías bailoteaban. Los lagarteros andan, por ahí, con disfraces de otros lares.

Dicen que alguien quiere apresar a los shuar porque acá se ha prohibido las armas. ¡Ha de ser desinformación! ¡Todo ahora es desinformación!

Otro buen nombre se ha dañado, pero eso a nadie conmueve aunque el círculo se cierra cada vez más apretante, y pronto tú y yo veremos empañados nuestros nombres.

No bajo la mirada, pero cae una lágrima que riega esta tierra que palpita y se estremece bajo el sol ecuatorial.

© Karina Galvez
www.karinagalvez.com
Guayaquil, lunes 2 de enero, 2017